



R. 16195

EXPOSICIÓN MARITIMA NACIONAL DE 1887.

CONVOCATORIA.

Á LOS INDUSTRIALES ESPAÑOLES.

Las Exposiciones son uno de los medios más á propósito para demostrar la importancia fabril é industrial de cualquiera región ó zona. No basta producir mucho, no es suficiente que los productos sean buenos y sus precios reducidos y los medios de comunicación fáciles, si aquellos pasan completamente desapercibidos para quienes los deben ó los pueden consumir. No de otro modo, que con una propaganda activa y continuada y con exhibiciones frecuentes, es como han llegado á acreditarse en el mundo comercial, multitud de artefactos que bastando ayer apenas para costear los gastos de fabricación, constituyen hoy la principal riqueza de determinadas localidades y aun de ciertas naciones.

Si nuestros cosecheros de Jerez hubieran guardado sus caldos y no los hubieran hecho competir con los mejores de otras naciones en gran número de mercados y en multitud de Exposiciones nacionales y extranjeras, no constituirían hoy aquellos, la riqueza de esta comarca.

Cuando por primera vez los ingleses citaron al mundo entero al palacio de Cristal de Londres para que hicieran ostentación de sus productos, apenas se habian apercibido algunos pueblos de la utilidad de las Exposiciones; pero cuando convencidos de los buenos resultados que se obtuvieron se convocaron otras nuevas en Paris, en Viena, en Londres mismo, en Filadelfia, y aun en la apartada Australia

los artistas, los industriales, los fabricantes, acudieron presurosamente á esos certámenes en los que se crea el estímulo tan necesario para todas las empresas, se aquilata el valor de las producciones y se averiguan por la comparación con otras, las mejoras de que cada una es susceptible, y en los que la suma de actividad empleada antes de una exposición para salir airoso de ella, es poca en comparación de la que luego se desarrolla para corregir los defectos demostrados, para aumentar las perfecciones existentes y para colocarse en condiciones ventajosas á fin de presentarse á nuevo palenque á mantener enhiesto el pabellon laureado antes, ó á conquistar laureles que otra vez impidieron alcanzar la incuria, el abandono y el olvido ó desconocimiento de determinadas circunstancias.

Uno de los ramos de la industria más importante ha yacido durante mucho tiempo en España, en el mayor abandono. Nos referimos á la Industria Marítima, ó dicho con más exactitud, á la série de industrias que nacen, crecen, se desarrollan y valen á la sombra de la navegación.

Una Nación eminentemente marítima, cómo es la nuestra, que á la navegación debió sus más preciados laureles, la importancia que tuvo en el mundo y el derecho que tiene á la gratitud de la humanidad por sus brillantes descubrimientos, vió por una série de causas conocidas de todos, decaer su industria, desaparecer su comercio y destruirse su poderosa marina. Y si los pocos buques que nos habían quedado como restos de nuestro antiguo poderío, despues de pasear altiva por las más apartadas regiones, la gloriosa enseña que presidió á la destrucción del poder Turco en Lepanto, y á llevar la luz de la Religión Cristiana á la Española y al Mindanao, vinieron á podrirse en nuestros Arsenales, sin que nadie se cuidara de reponerlos: y si nuestros heroicos marinos se veían precisados á buscar en otra clase de trabajos, los medios de subsistencia que les negaba aquella patria á que habían consagrado sus esfuerzos y por la que habían derramado su sangre; ¿qué extraño es que la marina mercante, falta á su vez de auxilio y protec-

ción no decayera también y que con la ruina de nuestro poder marítimo, languidciesen y muriesen todas las industrias que con la navegación se rozan, cómo había muerto el Comercio que de la navegación necesita?

Pero hoy, y despues de largo periodo de postración; despues de otro no muy breve de tentativas más ó menos afortunadas, aparece plácida y sonriente la aurora de un nuevo dia en que alhagan nuestra imaginación lisonjeras esperanzas sobre el porvenir de nuestra marina. El establecimiento de nuevas líneas marítimas, protegidas decididamente por el Gobierno de S. M. nos hace descubrir un nuevo horizonte en cuyo limite vemos surgir un porvenir de venturas para el Comercio; y al mismo tiempo los importantísimos proyectos del ministerio de Marina, preseptados recientemente á las Córtes, han sido la voz creadora, el fiat lux, que disipando las nubes de nuestras desventuras, hará surgir una escuadra poderosa y fuerte, digna sucesora de la que alguna vez existiera, y digna de nosotros mismos, cómo en los tiempos pre-históricos, otro impulso mucho más poderoso de una voluntad omnipotente, hizo salir del caos con frase análoga las maravillas de la creación.

En este momento preciso, precursor de tan gratos acontecimientos, y en el que parece cómo que todo se conjura á la realización de nuestras esperanzas; hoy que la marina mercante crece, y la de guerra renace como el fénix de entre sus cenizas; hoy que con una previsión nunca bastante celebrada el Gobierno desea que la Industria española le suministre todos los efectos para la construcción de sus buques y su consumo habitual, es el momento oportuno y cómo predestinado para la celebración de una Exposición Marítima Nacional.

Y no empece que en más afortunada región de nuestra península y con más alentados propósitos, se haya convocado á internacional concurso. Esto por el contrario nos obliga á que frente á la industria extranjera, más renombrada sin duda alguna, y más perfecta quizás en determinados puntos, los industriales españoles hagan esfuerzos

los artistas, los industriales, los fabricantes, acudieron presurosamente á esos certámenes en los que se crea el estímulo tan necesario para todas las empresas, se aquilata el valor de las producciones y se averiguan por la comparación con otras, las mejoras de que cada una es susceptible, y en los que la suma de actividad empleada antes de una exposición para salir airoso de ella, es poca en comparación de la que luego se desarrolla para corregir los defectos demostrados, para aumentar las perfecciones existentes y para colocarse en condiciones ventajosas á fin de presentarse á nuevo palenque á mantener enhiesto el pabellon laureado antes, ó á conquistar laureles que otra vez impidieron alcanzar la incuria, el abandono y el olvido ó desconocimiento de determinadas circunstancias.

Uno de los ramos de la industria más importante ha yacido durante mucho tiempo en España, en el mayor abandono. Nos referimos á la Industria Marítima, ó dicho con más exactitud, á la série de industrias que nacen, crecen, se desarrollan y valen á la sombra de la navegación.

Una Nación eminentemente marítima, cómo es la nuestra, que á la navegación debió sus más preciados laureles, la importancia que tuvo en el mundo y el derecho que tiene á la gratitud de la humanidad por sus brillantes descubrimientos, vió por una série de causas conocidas de todos, decaer su industria, desaparecer su comercio y destruirse su poderosa marina. Y si los pocos buques que nos habían quedado como restos de nuestro antiguo poderío, despues de pasear altiva por las más apartadas regiones, la gloriosa enseña que presidió á la destrucción del poder Turco en Lepanto, y á llevar la luz de la Religión Cristiana á la Española y al Mindanao, vinieron á podrirse en nuestros Arsenales, sin que nadie se cuidara de reponerlos: y si nuestros heroicos marinos se veían precisados á buscar en otra clase de trabajos, los medios de subsistencia que les negaba aquella patria á que habían consagrado sus esfuerzos y por la que habían derramado su sangre; ¿qué extraño es que la marina mercante, falta á su vez de auxilio y protec-

ción no decayera también y que con la ruina de nuestro poder marítimo, languidciesen y muriesen todas las industrias que con la navegación se rozan, cómo había muerto el Comercio que de la navegación necesita?

Pero hoy, y despues de largo periodo de postración; despues de otro no muy breve de tentativas más ó menos afortunadas, aparece plácida y sonriente la aurora de un nuevo dia en que alhagan nuestra imaginación lisonjeras esperanzas sobre el porvenir de nuestra marina. El establecimiento de nuevas líneas marítimas, protegidas decididamente por el Gobierno de S. M. nos hace descubrir un nuevo horizonte en cuyo limite vemos surgir un porvenir de venturas para el Comercio; y al mismo tiempo los importantísimos proyectos del ministerio de Marina, preseptados recientemente á las Córtes, han sido la voz creadora, el fiat lux, que disipando las nubes de nuestras desventuras, hará surgir una escuadra poderosa y fuerte, digna sucesora de la que alguna vez existiera, y digna de nosotros mismos, cómo en los tiempos pre-históricos, otro impulso mucho más poderoso de una voluntad omnipotente, hizo salir del caos con frase análoga las maravillas de la creación.

En este momento preciso, precursor de tan gratos acontecimientos, y en el que parece cómo que todo se conjura á la realización de nuestras esperanzas; hoy que la marina mercante crece, y la de guerra renace como el fénix de entre sus cenizas; hoy que con una previsión nunca bastante celebrada el Gobierno desea que la Industria española le suministre todos los efectos para la construcción de sus buques y su consumo habitual, es el momento oportuno y cómo predestinado para la celebración de una Exposición Marítima Nacional.

Y no empece que en más afortunada región de nuestra península y con más alentados propósitos, se haya convocado á internacional concurso. Esto por el contrario nos obliga á que frente á la industria extranjera, más renombrada sin duda alguna, y más perfecta quizás en determinados puntos, los industriales españoles hagan esfuerzos

titánicos para alcanzar el puesto de honor que de seguro les corresponde, y hacer comprender al Gobierno que á su vez lo desea con vivas ansias, que en España por Ingenieros españoles, con industriales españoles y efectos producidos en nuestro país, puede construirse un buque inmejorable desde su quilla á su más alto mastelero, desde su popa á su bauprés, y que en las entrañas de nuestra pátria, hay combustible tan inapreciable, cómo el que producen las minas de Cardiff y New-Castle; cómo en nuestros campos cuanto pueda exigirse para el sostenimiento de la gente en la más larga navegacion; cómo en nuestras fábricas pueden construirse cuantos objetos reclame el marino más exigente.

Por esto es, por lo que aún en las presentes circunstancias y á causa de las presentes circunstancias, invitamos á nuestros compatriotas á la Exposición Marítima Nacional, que deberá celebrarse en Cádiz desde el día 15 de Agosto hasta el 31 de Octubre del próximo año de 1887, Exposición á la que son tambien llamados nuestros hermanos de Ultramar que tan valiosos productos pueden presentar.

Nuestro objeto no puede ser más patriótico, ni nuestro fin más utilitario para los industriales españoles.

Abierto queda el palenque.

Los nobles instrumentos del trabajo dirigidos por la inteligencia, son las armas que hay que esgrimir.

Las heridas que se produzcan, el trabajo, que las ocasiona, es quién las ha de cicatrizar.

En el combate á que se cita, no hay vergüenza para nadie, sino gloria para todos, pues glorioso es demostrar á la faz del mundo, los esfuerzos que se emplean para llegar á la perfección. Cuántos tomen parte en estas lides, son igualmente dignos del aprecio y admiración de sus conciudadanos, y la pátria nuestra madre común, agradece y aplaude por igual á todos cuántos se afanan y concurren á su engrandecimiento.

Cádiz y Diciembre 18 de 1886.

Tip. de Diaz y Sanchez.